

La vida antigua de Pola de Lena, a través de topónimos actuales

Julio C. Suárez estudia la toponimia lenense

J.L.

■ La toponimia del casco urbano de Pola de Lena acaba de ser estudiada por Julio Concepción Suárez con el objeto de desvelar modos de existencia antiguos que han quedado registrados en los nombres de lugares y rincones de la villa y sus contornos.

En los primeros avances de los resultados objetivos por su trabajo señala el autor que aún resulta fácil rastrear la cultura lenense, y la cultura asturiana en general, por transformada que se encuentre en las circunstancias de hoy, mediante el análisis de los topónimos.

Afirma, en un artículo que acaba de publicar el último número de BIDEA (ver este Suplemento, n.º 36, del 6.IX.90), que la mayoría de los topónimos de Lena aluden a nombres de plantas, árboles y arbustos en su empleo y aprovechamiento por parte de hombres y animales.

Con respecto al nombre principal de Lena, que remite al río, Julio Concepción rechaza la tesis de que tenga que ver con el significado de *terreno con abundancia de piedras planas*, circunstancia que no tiene comprobación en todo el curso del río; se inclina más bien hacia el significado de *apacible, resbaloso* adscrito al latín *lenis* y sus derivados, lo que parece mejor adecuarse al modo de discurrir del río por el valle, sobre todo si se le compara con las otrenteras, precipicios y angosturas de ríos y valles vecinos (Pajares, Laredo, etcétera).

Entre las numerosas muestras que utiliza Julio Concepción para **entresacar rasgos de los modos de vida antigua en el con-**

cejo a partir de los topónimos actuales figura la de Robleo, lugar cercano a El Masgáin, que bien pudo ser un monte de robles si se tiene en cuenta que, en época romana, no era infrecuente la costumbre de hacer pan de bellotas, hábito que fue sustituido posteriormente por el conocimiento del mejor gusto que aportaban las castañas.

Sobre el lugar cercano de El Masgáin, hoy conjunto de edificios escolares y deportivos, considera Julio Concepción que es nombre que se refiere a un terreno, o coto, o dominio rural del señor Gáin, nombre de persona derivando o en relación con el de Cateno, Catulio; y compara este nombre con el de Pena Gáin, en el concejo de Caso, una sierra dedicada —dice el autor— a otro señor, aunque seguramente que por razones distintas a los terrenos de la Pola. Que el Masgáin fue un dominio rural grande lo prueba el autor aludiendo a topónimos relativos a frutos que es posible detectar entre El Masgáin y la Vega del Ciego.

Recuerda Julio Concepción que **“la cultura de un pueblo está contenida en buena parte en sus nombres de lugar, como restos arqueológicos”**. Y concluye afirmando que buena parte de los actuales indican las formas de vida de los lenenses de varios milenios atrás, de sus alimentos, sus plantas medicinas, sus rústicas viviendas, sus mitos y creencias.

Hoy estos rastros —dice el autor— se encuentran enterrados, dormidos a veces bajo el asfalto de la carretera, de los edificios o simplemente de la maleza y el matorral de las fincas abandonadas.